

otras dos mil piedras, entregándome ayer por orden del brigadier D. Vicente Osorio²⁵, con los que espero poder resistir a un sitio regular...”

En el mismo oficio pide que se le envíen para su instalación en el castillo dos piezas de artillería –no contaba con ninguna–, una de “a doce” y otra de “a ocho”, argumentando para ello que en el ataque sufrido por las tropas francesas “... *el enemigo viéndome sin este apoyo, plantó su artillería apenas fuera del tiro de fusil, y solo por esta aproximación pudo lograr destrozar una pequeña parte de mi fortificación...*”. Intuía además, que las mencionadas piezas de artillería tendrían sobre las tropas enemigas un efecto igual al provocado por piezas de mayor calibre, debido a la altura del castillo, y le expone las necesidades que se padecen en el castillo debido a la falta de instrumentos de medicina y cirugía, cuya carencia podía llegar a provocar la muerte de valerosos soldados por falta de asistencia. También le plantea por primera vez la “dominación” que padece el castillo desde un cerro próximo llamado Cerro Gordo, junto a otras cuestiones que afectaban a la tropa, como vemos a continuación:

Para disminuir este perjuicio tanto cuanto es dable estoy construyendo un espaldón fuerte; pero bien sabe Vd. que esta defensa queda siempre precaria, y así estimaré tenga a bien destinar a este punto un oficial de Ingenieros, con unos seis u ocho barriles de pólvora, para minar, y volar, la cima de este cerro como puede verificarse, según los reconocimientos que tengo hechos; de este modo podré asegurar a Vd. queda este fuerte inexpugnable y solo sed o hambre podrá entregarlo a nuestros feroces enemigos [...] el brigadier Osorio enterado personalmente de la desnudez y falta de calzado de esta tropa de mi mando, me ha entregado una orden para que de el almacén de Albacete me entreguen 600 pares de alpargates [...] el paisano García de esta villa, me está preguntando diariamente si aún no me ha autorizado Vd. de recibir los 40 capotes destinados para la libertad de su hijo del servicio militar. Tenga Vd. la bondad de enviarme la orden para poder vestir otros tantos soldados desnudos de mi mando; la representación del referido paisano hecha sobre este particular debe parar en la Secretaría de Guerra²⁶.

²⁵ El brigadier D. Vicente Osorio ocupaba en estos momentos el cargo de Comandante General de la Mancha. Después de la retirada del ejército francés de Murcia, el general Blake dispuso que el brigadier Vicente Osorio marchase a la Mancha con 300 caballos, dirigiéndose por Albacete con el fin de extraer de esa provincia todos los granos que pudiese para la manutención del ejército, destinando al mismo tiempo un batallón de Infantería con un destacamento de más de 300 caballos para proteger el espacio que media desde Alcaraz a Peñas de San Pedro. (Hª política y militar de la Guerra de la Independencia de España. Muñoz Maldonado, J. Madrid, 1833. Pág. 414.

²⁶ AHN. Diversos-Colecciones, 137 N125.